

## LA OBSIDIANA: FUENTE DEL PODERIO DE ÇATAL HÜYÜK

J. GASULL-M. E. SANAHUJA

Por primera vez, en este breve artículo, intentamos plantear una serie de cuestiones totalmente olvidadas por los estudiosos de la Prehistoria. Se habla constantemente de «importaciones» y «exportaciones» de materias primas y de rutas «comerciales», pero hasta ahora nadie se ha preguntado quién trafica con las materias primas, quién recorre las rutas «comerciales» y sobre todo quién se beneficia de tales intercambios.

El tema que queremos abordar hace referencia a los intercambios evidenciados durante el período neolítico en Anatolia y Levante del Próximo Oriente. La obsidiana, material lítico empleado para la fabricación de diversos instrumentos de producción (caza y agricultura) y artículos de lujo, y que se encuentra en la mayoría de comunidades agrícolas de esta zona, será para nosotras el fósil director de la realización de intercambios, aunque no la necesidad fundamental de dicho tráfico, como señalaremos más adelante.

Nuestro objetivo es demostrar que los intercambios requerían un grado de organización altamente desarrollado, que no se «comerciaban» únicamente materias primas imperecederas y que sólo un poblado de la categoría de Çatal Hüyük, con el control por parte de sus sacerdotes, era capaz de realizar esta tarea.

A pesar de que durante el Paleolítico la obsidiana se utilizaba normalmente en las localidades donde esta materia prima era frecuente, no se convierte en artículo de verdadera importancia hasta la creación de comunidades agricultoras plenamente asentadas. En el momento en que empiezan a cultivarse por primera vez las especies salvajes de cereales recolectadas anteriormente, los hallazgos de obsidiana no aumentan con respecto al período precedente. Así no se encontró obsidiana en Karim Shahir y muy poca en Zawi Chemi Shanidar, M'leffat, Cird Chai o Abu Hureyra.

En el VII milenio –neolítico antiguo o arcaico– la agricultura es ya ampliamente practicada en todo el Sudoeste asiático y los poblados sedentarios no constituyen una novedad. En esta época los contactos «comerciales» se desarrollan y en la mayoría de asentamientos están presentes, entre otros productos, obsidiana de Anatolia, turquesa del Sinaí, conchas del Mediterráneo y del Mar Rojo, esteatita de los Montes Zagros, sílex de Siria... Precisamente en este contexto hay que situar el poblado de Çatal Hüyük, cuya opulencia contrasta violentamente con la simplicidad del resto de las

comunidades agrícolas contemporáneas de la zona estudiada: Hacilar, Mersin, Tabbat al-Hamman, Tell Ramad e incluso Jericó.

## ÇATAL HÜYÜK

Çatal Hüyük es un poblado de Anatolia situado en una altiplanicie de unos tres mil metros de altura, a orillas del río Çarsamba Çay, en la llanura aluvial de Konya. El asentamiento ocupa una extensión de quince hectáreas y por ello está considerado como el poblado más amplio de tipo neolítico, siendo cuatro veces mayor que Jericó, para el que se calcula una población aproximada de dos mil personas.

Çatal Hüyük presenta doce niveles de ocupación sucesivos, desde el 6500 hasta el 5650, época en que el yacimiento es abandonado, posiblemente por la disminución de pluviosidad, por un exceso de la explotación de la vegetación natural como fuente de alimentación y combustible y por la reducción de la fauna de caza en un momento en que el cambio climático estaba acelerando este mismo proceso.

A mediados del VII milenio, en el Próximo Oriente, la temperatura había ascendido gradualmente y la pluviosidad había aumentado en relación a la etapa fresca y seca del Paleolítico Superior. La mayor pluviosidad trajo consigo un aumento de vegetación. En Çatal Hüyük, por ejemplo, algunos animales cazados nos indican la existencia del típico bosque mediterráneo, al que se adapta óptimamente una economía de tipo agrícola-pastoril. Otro factor a tener en cuenta es que el poblado de Çatal Hüyük estaba bien abastecido de agua por su situación junto a un río. Este excelente marco ecológico permitió a sus habitantes alimentar a una población mayor, al disponer de condiciones favorables para desarrollar una agricultura extensiva con catorce especies de plantas cultivadas, entre ellas tres tipos de trigo (*monococum*, *diccocum* y *aesticum*), cebada pura, guisantes, arbejos, crucíferas, almendras, pistachos, lentejas y manzanas. La domesticación de ovejas y cabras y la caza de ciervos, cerdos, leopardos y bóvidos jugaban también un papel importante en su economía.

El poblado está rodeado por casas pegadas las unas a las otras, con muros ciegos y una sola abertura en el tejado, las cuales, según Mellaart<sup>1</sup>, harían la función de muralla. Es lógico pensar en un sistema defensivo de este tipo si tenemos en cuenta que Çatal Hüyük carece de piedra y que un poblado de tal envergadura es siempre un centro de acumulación que debe protegerse.

Las casas de ladrillo eran muy similares entre sí. Debajo de ellas se encuentran enterramientos como máximo de ocho personas, lo que atestigua la presencia de familias nucleares. Todas las viviendas poseen los elementos necesarios para la autosubsistencia: hogar, herramientas de producción y almacenes para el grano. Algunas de estas casas presentan una mayor profusión de los elementos normales del culto, tales como un pilar de ladrillos con los cuernos y frontal de un toro salvaje en su parte superior y pinturas murales, y una serie de elementos rituales –pinturas con escenas de la muerte, figurillas femeninas, exvotos, de los que carecen el resto, que las definen claramente como santuarios.

Los ajueres de los enterramientos de los sacerdotes y sus familias, en general, son más ricos que los de las viviendas del resto de la población. De todos modos, el hecho de que en los santuarios hallemos también instrumentos de trabajo nos hace pensar que los sacerdotes participaban directamente de un modo u otro en el proceso productivo, aparte de sus funciones religiosas, mediante las cuales ejercerían la coerción extraeconómica. Es decir, como en todas las sociedades precapitalistas y debido a la debilidad de las fuerzas productivas, el individuo no trabaja sólo por miedo a

verse abocado al hambre y la miseria, sino porque se le obliga a trabajar para otro mediante diversos mecanismos superestructurales. *En todas las sociedades precapitalistas eran las relaciones de la tierra las que tenían una importancia determinante: a quién pertenecía la tierra, quién la trabaja y cómo, qué relaciones existían entre el propietario de la tierra y el que la trabaja*<sup>2</sup>. De todos modos, en el caso de Çatal Hüyük, dicha coerción debía ser todavía bastante limitada, pues ya hemos señalado que los sacerdotes no eran especialistas de dedicación exclusiva por su participación directa, a pesar de que quizá fuera escasa, en la producción. Sin embargo, sus funciones les permitirían beneficiarse en algún grado. ¿Por qué si no en sus ajuares y en el de sus familias se manifiesta una mayor riqueza?

## UNA SOCIEDAD JERARQUIZADA

Podemos considerar Çatal Hüyük como un ejemplo de sociedad jerarquizada<sup>3</sup>, en la que las limitaciones en el acceso de status no están regidas única y exclusivamente por el sexo, el grupo de edad o los atributos personales. La transmisión mediante la herencia se convierte en el factor fundamental para ocupar una posición determinada en el grupo. *La técnica más sencilla de limitar los status consiste en hacer depender la sucesión al status en función del orden de nacimiento*<sup>4</sup>. El hecho de que sólo en los santuarios aparezcan enterramientos infantiles, e incluso niños prematuros, con ajuar, confirma que únicamente los hijos de los sacerdotes pueden aspirar a tal «profesión». Cuando en las excavaciones hallamos sistemáticamente ajuares infantiles es seguro que la herencia empieza a jugar un papel importante. Por otro lado, en la sociedad jerarquizada la recaudación de las provisiones y su redistribución constituye el ardid principal para mantener la posición de más categoría. La presencia de numerosas herramientas de producción y armas por estrenar en algunos santuarios nos reafirma el carácter jerarquizado de esta sociedad. Los sacerdotes recaudarían los productos de la cosecha, los instrumentos de producción, los beneficios de los intercambios, y los redistribuirían nuevamente a la comunidad. Evidentemente, esta redistribución puede ser, en un momento preciso, menos magnánima de lo deseado.

En Çatal Hüyük los únicos especialistas no son los sacerdotes. El notable desarrollo de las artes menores –tejido, cerámica, talla de la obsidiana– reflejan una neta especialización del trabajo, aunque no sabemos si la dedicación de este artesano sería exclusiva.

## UN PRODUCTO DE INTERCAMBIO: LA OBSIDIANA

Aparte de gozar de unas condiciones ecológicas muy favorables, que no son únicas en el Próximo Oriente, lo que justifica el gran poderío de Çatal Hüyük es el monopolio sobre la explotación de la obsidiana.

Según los análisis realizados por Renfrew, Dixon y Cann<sup>5</sup>, prácticamente todos los objetos de obsidiana hallados en Anatolia y Levante proceden de dos áreas muy próximas entre sí situadas al Noreste y a unos doscientos kilómetros de distancia de Çatal Hüyük: Acıgol-Topada y Ciftlik.

La extensión recorrida para realizar estos intercambios de obsidiana (800 km. de distancia aproximada entre Jericó, el poblado más lejano, y Ciftlik) y la gran cantidad de yacimientos en todo el Levante (Jericó, Tell Ramad, Biblos, Ras Shamra) y en el sur de Anatolia (Mersin, Hacilar) nos permite deducir la existencia de unos sistemas de intercambio altamente organizados y solamente Çatal Hüyük cumple con

los requisitos necesarios para ello como nos ha demostrado la estructura interna del poblado. Además Çatal Hüyük es el yacimiento más próximo a las áreas de extracción de la obsidiana. Cualquier intercambio sistemático requiere la presencia de comerciantes privados (en Çatal Hüyük las pruebas de ello son negativas, como expondremos más adelante) o un control estatal. Obviamente no se puede hablar de estado en Çatal Hüyük, pero sí de la formación de un determinado grupo social, los sacerdotes, que controlan y organizan la explotación y el tráfico de la obsidiana. Las condiciones ambientales de Çatal Hüyük facilitan la acumulación de riquezas y éstas, a su vez, la creación de un conjunto de individuos privilegiados, que, en este caso, las redistribuirán. Finalmente, sólo estos últimos estarán en condiciones de monopolizar los intercambios.

## PROBLEMATICA SOBRE LOS INTERCAMBIOS

Como todavía no existe la domesticación de animales de transporte, los intercambios se efectuaban necesariamente a pie por las zonas del interior y en embarcaciones a lo largo de las poblaciones costeras. Desde Çatal Hüyük a Mersin, poblado costero más próximo, de donde se iniciaría el tráfico marítimo por la costa levantina, hay solamente una distancia de 130 km., menos, pues, que desde Çatal Hüyük a Acigol o Ciftlik. Por lo tanto, la dificultad de un «comercio» en tales condiciones, en este caso, es aparente.

La obsidiana era intercambiada como materia prima y no como objeto manufacturado, ya que la tipología de los instrumentos difiere enormemente de unos yacimientos a otros. Por otra parte, existe una gran cantidad de esquirlas de desecho de talla en la mayoría de los lugares de ocupación y finalmente hay que tener en cuenta también la fragilidad de los productos acabados.

¿De qué carecía Çatal Hüyük? ¿Qué importaba a cambio? Tenemos documentada la presencia de calcita y alabastro (región de Kayser), mármol blanco (oeste de Anatolia), estalactitas (cuevas de los Montes Tauro), cinabrio (Sizma al noroeste de Konya), cobre, manganeso y galena (probablemente de los montes Tauro), conchas del Mediterráneo, sílex tabular (sur de los Montes Tauro), jade, calcedonia, cornalina y cristal de roca. Ahora bien, no hay razón para suponer que únicamente se intercambiaran materias primas no perecederas. Por ejemplo, en las comunidades primitivas basadas en la agricultura sin arado la reproducción natural debe ser continuamente corregida por la captación de miembros nacidos fuera de la comunidad y, en general, son las mujeres las que se negocian por sus potencialidades reproductoras. *De esta formam ninguna comunidad está condenada a la extinción por el simple hecho de una fecundidad diferencial que la privaría de mujeres... La movilidad ordenada de las mujeres ofrece la ventaja práctica respecto a la endogamia y el matrilineaje de repartir las mujeres púberes no sólo en el espacio sino también en el tiempo... Mientras estas transacciones se realizan en número limitado su control puede realizarse por medio de la memoria. Su multiplicación hace más difícil, por no decir imposible, esta memorización de la circulación de las obligaciones. Esta tiende entonces a materializarse convencionalmente mediante una circulación inversa de objetos representativos...<sup>6</sup>.* ¿No podría ser la obsidiana la garantía de algunos de estos intercambios de mujeres?

El noventa por ciento de los objetos de piedra de Çatal Hüyük están fabricados con obsidiana procedente de Acigol y Ciftlik. Por otro lado, ya hemos mencionado que toda la obsidiana de las aldeas de Anatolia y Levante proceden de estos mismos focos. Suponer, por tanto, que Çatal Hüyük ejercía un control sobre estas fuentes de

extracción nos parece la hipótesis más correcta. Algunos elementos de la población se encargarían de la extracción de la obsidiana, otros de la talla de algunos objetos de este mismo material procedentes de los enterramientos de Çatal Hüyük, que, por su perfección, indican un alto grado de especialización, y un tercer grupo realizaría su distribución a otros poblados. Quizá dos o incluso las tres funciones eran desempeñadas por un mismo grupo.

Siempre se ha sostenido que el tráfico en esta zona y en esta época era efectuado por los nómadas, los cuales deambulaban de un lugar a otro y la mayoría de los prehistoriadores opinan que se trata de intercambios no sistemáticos, fortuitos y casuales. Consideramos simplista esta explicación. La amplitud del área «comercial» y la cantidad de objetos de obsidiana desenterrados en las distintas excavaciones permiten afirmar la existencia de «comerciantes». ¿Se trataba de comerciantes «free-lance»? Si así fuera, estos especialistas en el comercio se hubieran enriquecido con las ganancias y en Çatal Hüyük no se observan grandes diferencias de riqueza en las distintas viviendas. Sólo los santuarios destacan por su mayor lujo respecto al ajuar de los difuntos. Sostenemos, pues, que debían ser los sacerdotes los que ejercían el control sobre los intercambios. De todos modos, como la desigualdad de riqueza todavía no es muy acusada, los beneficios obtenidos revertirían también, en parte, sobre la comunidad, pero es importante destacar que en Çatal Hüyük comienza a detectarse un dominio sobre la población por parte de los sacerdotes, que, algo más tarde, se desarrollará plenamente en las llanuras aluvionales del Tigris y el Éufrates y cristalizará paulatinamente en el modo de producción asiático a través de la lenta evolución de las culturas de El Obeid y Uruk.

#### NOTAS

<sup>1</sup> J. Mellaart, *Çatal Hüyük. A Neolithic Town in Anatolia Thames and Hudson*. London, 1967, p. 68; «Excavations at Çatal Hüyük, 1962». *Anatolian Studies XIII*, 1963, pp. 43-103; «Excavations at Çatal Hüyük, 1963». *Anatolian Studies XIV*, 1964, pp. 39-119.

<sup>2</sup> K. K. Zelin, *Principios de clasificación morfológica de las formas de dependencia en formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica*. Ed. Akal. Madrid, 1971, p. 61.

<sup>3</sup> Es preciso llamarle así dado que la terminología clásica no entiende como clases más que aquellos grupos de hombres que producen trabajo excedente del que se apropian otros grupos. Para nosotras, la mujer constituye en el mal llamado «comunismo primitivo» una clase explotada por el hombre, desde el momento en que éste se apropia de su sexualidad, del producto de la reproducción y de su trabajo excedente en las actividades domésticas, recolectoras y agrícolas. Ver: Falcon, L. y Sanahuja, M.<sup>a</sup> E., «Modo de producción y patriarcado», *Rev. Poder y Libertad*, n.º 1, Barcelona, 1980.

<sup>4</sup> M. H. Fried, «Sobre la evolución de la estratificación social y del estado». *Antropología y política*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1979, p. 137.

<sup>5</sup> C. Renfrew, J. R. Cann, y J. E. Dixon, «Obsidian and early cultural contact in the Near East». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1966, pp. 30-72.

<sup>6</sup> C. Meillassoux, *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI. Madrid, 1978, p. 94.